

El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre (Mc 3,35) – Espiritualidad del seguimiento –

Ana Unzurrunzaga



1. Motivación y objetivo de este taller

“Desde el punto de vista de la evangelización no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón” (Evangelii gaudium 262)

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y con ello, una orientación decisiva”. (Deus Caritas est, 1)

2. En el marco del Plan Diocesano de Evangelización: ABIAN! ¡AL ENCUENTRO!

Cada uno de nosotros tenemos que ser personas-cántaro para dar de beber a quienes viven en el desierto espiritual contemporáneo (cfr. EG 92). ¡Qué bonita metáfora para quienes hemos sido convocados a ser sal, luz y levadura, como dimensiones fundamentales de la vida cristiana!

3. La centralidad de la Palabra de Dios en la vida cristiana

Como seguidores de Jesús debemos acercarnos a la Palabra en dinámica de lectura orante, como camino de discernimiento y de contemplación de la realidad e implicación en ella. Sólo así, dejándonos iluminar por la Palabra, podemos centrar nuestra vida en Dios y vivir la dimensión mística-profética en profunda integración, superando una vida de fe sin compromiso real y una misión o tarea sin transparencia evangélica.

4. La Lectio Divina: “Un itinerario antiguo con posibilidades nuevas”

Un itinerario en 4 pasos: Lectio (*¿Qué dice el texto?*), Meditatio (*¿Qué dice de mí/nosotros?*), Oratio (*¿Qué me hace decirle a Dios*) y Contemplatio (*Miro y me dejo mira*). Actio.

5. Actitudes para la Lectio Divina

María, según la presentan los evangelios, fue madre de Jesús y discípula del Hijo. Ella encarnó las actitudes fundamentales que debe hacer suyas quien quiera adentrarse en este camino de la Lectio Divina: escucha, compromiso, fidelidad y perseverancia.

6. Un cuento para terminar

DESCANSO



7. Práctica de Lectio Divina

El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre (Mc 3,35)

LECTIO DIVINA

ORACIÓN

Por tu bondad, Señor y Hermano Jesús:

Concédenos escuchar tu Palabra con el corazón abierto y con nuestro ser entero orientado a Ti. Haz que nos sea: luz en el caminar de nuestra vida, fortaleza en la lucha diaria, nuestro gozo en los sinsabores de nuestra existencia. AMEN.

TEXTO: Mc 3,20-35

«20. Y se va a casa, y de nuevo se reúne **la muchedumbre** de manera que no podían ni comer pan.

21. Y **sus familiares**, oyéndolo, salieron para agarrarlo, porque decían: “¡Está **fuera** de sí!”.

22. Y **los escribas** que habían bajado de Jerusalén decían: “Tiene a *Beelzebul* y con el poder del *Príncipe de los demonios* expulsa a los demonios”.

23. Y, llamándoles a él, les hablaba en parábolas: “¿Cómo puede *Satanás* expulsar a *Satanás*? 24. Y si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede mantenerse. 25. Y si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no puede mantenerse. 26. Y si *Satanás* se ha levantado contra sí mismo y está dividido, no puede subsistir, sino que tiene su fin.

27. Pero nadie puede, entrando en la casa del *fuerte*, saquear sus posesiones, si primero no ata al *fuerte*; y entonces saqueará su casa.

28. En verdad os digo que todo se les será perdonado a los hijos de los hombres, los pecados y cuantas blasfemias blasfemien, 29. pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tiene perdón jamás, sino que es reo de pecado eterno”.

30. Porque decían: “¡Tiene un espíritu impuro!”.

31. Y viene **su madre y sus hermanos** y, quedándose **fuera**, mandaron a por él, llamándolo.

32. Y **una muchedumbre** estaba sentada en torno a él, y le dicen: “He aquí que **tu madre y tus hermanos** [están] **fuera**, te buscan”.

33. Y, respondiendo, les dice: “¿Quién es **mi madre y mis hermanos**?”.

34. Y, mirando en torno a los que estaban sentados en torno a él, en corro, dice: “Mirad **mi madre y mis hermanos**. 35. Porque el que haga la voluntad de Dios, ese es **mi hermano y mi hermana y mi madre**”».

COMENTARIO

La sombría conclusión de la lista de los Doce discípulos, que termina con Judas, el que le traicionará, conduce a una pequeña serie de historias que ponen de relieve la oposición a Jesús por parte de su familia y de los escribas. Es prácticamente seguro que Marcos ha sido el responsable de que el texto sobre la oposición de los escribas (3,22-30) haya quedado incrustado entre las historias que ponen de relieve la ruptura de Jesús respecto a su propia familia (3,20-21 y 3,31-35). Esa técnica de «emparedado» es típica de Marcos (cf. 2,1-12; 5,21-43; 6,14-29; 11,12-25; 14,54-72).

La composición presente de Marcos está estructurada en forma de quiasmo (A-B-B-A) en torno a la parábola del hombre fuerte en 3,27:

A) 3,20-21: parientes de Jesús

B) 3,23-26: le acusan de actuar como agente diabólico

C) 3,27: parábola del hombre fuerte

B') 3,28-30: le acusan de actuar como agente diabólico

A') 3,31-35: parientes de Jesús

3,20-21: *El pasaje comienza con la entrada de Jesús en una casa*, después que él ha morado en una montaña con el recién fundado grupo de los Doce. No se especifica la ubicación de la casa, pero se puede suponer que está **cerca o en el mismo Nazaret, porque aparecen rápidamente la madre y los hermanos. La presencia de Jesús atrae de inmediato a una multitud**, y Jesús y los Doce se encuentran tan ocupados en atender a los que vienen que no tienen ni tiempo para comer.

Los miembros de la familia de Jesús llegan a la conclusión de que está enloquecido. Es difícil penetrar en la razón que les ha llevado a pensar así. El hecho de que Jesús ha llegado a ser tan popular, que le buscan sin cesar ¿acaso puede significar que se ha vuelto loco? **La reacción de los familiares es semejante a la de otras personas del evangelio que interpretan las buenas obras de Jesús en un sentido negativo.** Sea como fuere, la evaluación desfavorable de la familia de Jesús, que desemboca en un fuerte veredicto, queda reforzada por la yuxtaposición de ese veredicto con la opinión semejante de los enemigos constantes de Jesús, que son los escribas. Más aún, el gesto de la familia que quiere agarrar con violencia a Jesús (*kratésai*), con la clara finalidad de impedirle que actúe, anticipa el uso del mismo verbo para aludir a los esfuerzos de los enemigos de Jesús cuando le arrestan (cf. 12,12; 14,1.44-45).

Estos rasgos muestran que Marcos es el más duro de todos los evangelios cuando pinta la relación de Jesús con su familia, y resulta interesante saber qué razón tiene para ello. En algún sentido el retrato que Marcos ofrece de las tirantes relaciones entre Jesús y su familia debe responder a un fondo histórico. **La familia de Jesús, y quizá incluso sus discípulos, pueden representar a la Iglesia judeocristiana de Jerusalén, observante de la Ley mosaica, contra la cual está luchando Marcos, quien aparece como representante de un cristianismo gentil que no se siente obligado por el cumplimiento de la Ley. Sin embargo, un factor que quizá ha influido aún más es probablemente el hecho de que algunos cristianos de Marcos han tenido que romper con los miembros de sus propias familias. La acusación de la locura en contra de Jesús resulta semejante a la acusación que a menudo se lanzó en contra de la salud mental de los primeros cristianos.** En este contexto, la visión de 3,31-35, donde Jesús tiene problemas con su propia familia, produciría un tipo de «shock» de identificación y de reconocimiento en algunos de los miembros de la comunidad de Marcos.

3,22-26: *La imputación de la familia, que acusa a Jesús de locura, es grave. Pero más grave y de mayor malicia es la acusación de los escribas*, cuando afirman que Jesús realiza sus exorcismos con la fuerza de Beelzebul. La acusación específica de los escribas es que **la habilidad que Jesús tiene de realizar milagros, habilidad que ellos no niegan, proviene de una fuerza demoníaca y no de una fuente divina.** Jesús rechaza con firmeza esa acusación, convocando a los escribas, como si fuera a un juicio legal, para que aclaren lo que dicen. Jesús les refuta «en parábolas».

3,27: La **parábola del Fuerte**, que es el último argumento, aparece con toda fuerza en el momento culminante del pasaje (3,27). De un modo provocativo, que es propio de sus parábolas, **Jesús compara sus propias acciones con las de un personaje de tipo transgresor:** en este caso, un ladrón que irrumpe en la casa de un hombre, al que le ata y que le roba sus bienes. Conforme a la alegoría creada por esta parábola, Satán es el dueño fuerte de la casa (cf. 3,25), pero Jesús es uno Más Fuerte, que ha invadido el reino de Satán, que le ha amarrado de un modo fuerte y que ha saqueado sus bienes (cf. 1,7), unos bienes que son los mismos seres humanos a los que Satán había previamente poseído. En este contexto, la parábola revela que los exorcismos de Jesús demuestran que el reino de Satán toca a su fin (cf. Mc 3,24) y que **ha irrumpido el reino de Dios.**

3,28-30: *Tras refutar la acusación contra él, Jesús pasa a la ofensiva:* no es él quien ha pecado, pactando con Satán, como sus enemigos pretendían, sino que son ellos los que, por su falsa acusación, han cometido **un pecado imperdonable.** La transición a este contraataque de Jesús resulta brusca, pero cuadra bastante bien dentro del contexto de Marcos.

El «amén» («en verdad») con que se inicia este pasaje (3,29) **expresa una gran autoridad**. Más aún, la promesa de perdón de los pecados que sigue al «amén» puede entenderse como uno de los frutos de la victoria del Más Fuerte sobre Satán. Pero esta promesa de perdón universal («todo se les perdonará a los hombres» [3,28]) viene inmediatamente matizada: no habrá perdón contra aquellos que pequen «contra el Espíritu Santo» (3,29). El judaísmo afirmaba que existen pecados que no pueden perdonarse: Mc 3,28-30 encaja bien en esta teología judía de la expiación: **todos los pecados son perdonables, excepto la blasfemia en contra del Espíritu, es decir, excepto el rechazo de la revelación definitiva de la voluntad de Dios en Jesús**.

Pero, según Marcos, ¿en qué consiste, más precisamente, este pecado imperdonable que es la blasfemia contra el Espíritu? Desde el contexto de Marcos, vemos que el pecado contra el Espíritu Santo es un tipo de oposición total y maligna a Jesús, una oposición que invierte y niega toda la evidencia de su poder sanador diciendo que él, Jesús, está poseído por el demonio (cf. 3,22.30). Esta acusación de que Jesús está poseído por el diablo es «la blasfemia en contra del Espíritu Santo», porque, según Marcos, la verdadera fuente del poder que actúa en los milagros y exorcismos de Jesús no es un espíritu impuro, sino el Espíritu Santo, el poder de la nueva edad de Dios.

3,31-35: Habiendo vencido a sus más virulentos oponentes, que son los escribas, Jesús se dirige ahora a sus «enemigos más íntimos», los de **su propia familia**, cuyo enfrentamiento con él ha quedado interrumpido por la intervención de los escribas. Nuestro pasaje describe a los parientes de Jesús como *hoi par' autou* (literalmente «**los que están a su lado**»: 3,21), **pero describiéndoles como personas que se encuentran fuera de su círculo mesiánico**. Este estatus queda físicamente simbolizado al decir que ellos «están fuera» (3,31), fuera de la casa mencionada en 3,20. Este emplazamiento no es solo un artificio formal, sino que es un rasgo emblemático de su oposición a la voluntad de Dios (cf. 3,35). **En vez de responder a la llamada de Jesús, estos familiares intentan «llamarle» para alejarle de su misión**. Irónicamente, los mismos parientes que en 3,21 han dicho que Jesús estaba «fuera de sí» (fuera del estado de salud humana normal) son presentados ahora como los que están realmente fuera; así aparecen en paralelo a los oponentes de Jesús, de los que se dirá en el próximo capítulo que son los que «están fuera» (4,11). Esta descripción de la oposición familiar resultará muy significativa para los miembros de la comunidad marcana: ellos conocen bien la manera en que las preocupaciones de familia pueden tentar a los cristianos, inclinándoles a abandonar su misión: ellos han experimentado la penosa necesidad de tener que cerrar bien los oídos ante este canto de sirenas.

A Jesús le anuncian la llegada de su madre y sus hermanos. Pero él no solo rechaza someterse a sus pretensiones, sino que vuelve los ojos hacia la multitud que le rodea y declara que su madre, sus hermanos y sus hermanas son quienes cumplen la voluntad de Dios. Tal afirmación implica que las personas que integran aquella multitud cumplen obedientes la voluntad divina y constituyen su verdadera familia. Las palabras de Jesús quedan reforzadas de modo intertextual al precisar la descripción que la gente está sentada «alrededor de él» (3,32) o «a su alrededor en corro», imagen que evoca a un patriarca rodeado por sus hijos (cf. Sal 128,3 y Job 29,5 en la versión griega).

De esa manera, tanto el simbolismo del contexto narrativo como el dicho conclusivo de **Jesús** le presentan como **el centro de un nuevo «círculo familiar»**. Aunque no se afirme expresamente, **este círculo parece estar formado por aquellos que escuchan la enseñanza de Dios**, pues cuando en Marcos hay una multitud que se forma en torno a Jesús es, ordinariamente, para escuchar su palabra (cf. 2,2.13; 4,1-2; 6,34; 8,33; 10,1). Los que van para ser curados no se sientan tranquilamente en torno a él, sino que se abalanzan locamente sobre él. De esa forma, Mc 3,31-35 conduce al siguiente capítulo del evangelio, no solo por su contraste entre los de dentro y los de fuera, sino también por su tema, que es el de escuchar la voluntad de Dios (4,1-20).

En la afirmación conclusiva (3,35), Jesús declara que aquellos que cumplen la voluntad de Dios son sus hermanos, hermanas y madres. La mención de los hermanos espirituales de Jesús tendría una resonancia especial entre los lectores de Marcos, ya que los primeros cristianos se relacionaban entre sí como hermanos y hermanas. Pero **la visión de Jesús, que mira a su grupo, sentado en torno a él, contiene una**

dimensión nueva: la mirada de Jesús es una mirada creadora; no se limita a registrar la existencia de una familia escatológica, sino que hace que esa familia empiece a existir, a través de una mirada que se apodera de las personas y que de esa manera expulsa o destruye el poder del Diablo.

En Marcos, la iniciativa divina incluye, y no excluye, la acción humana, dado que, según 3,35, «los hermanos, hermanas y madres» de Jesús son quienes hacen la voluntad de Dios, escuchando la palabra de Jesús. Pero, si algunos seres humanos, a diferencia de lo que pasa con aquellos que están sentados en torno a Jesús, no hacen la voluntad de Dios ¿quién es el responsable? La culpa de no atender a la palabra ¿proviene de la negligencia culpable de los hombres, de la intervención satánica y/o de una misteriosa forma divina de organizar las realidades humanas? Las parábolas del capítulo siguiente profundizarán en este tema, desarrollando a través de ellas el «misterio del reino de Dios» (4,11).

Paso 1: **Lectio:** ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2: **Meditatio:** ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3: **Oratio:** ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4: **Actio:** ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?